# Judith Butler quiere que remodelemos nuestra ira

El último libro de Judith Butler, "La fuerza de la no violencia", argumenta que nuestros tiempos, o quizás todos los tiempos, exigen imaginar una forma completamente nueva para que los humanos vivan juntos en el mundo, un mundo de lo que Butler llama "igualdad radical".

* Fotografías de Cayce Clifford para The New Yorker

Judith Butler ocupa un lugar peculiar en la cultura occidental contemporánea. Como muy pocos hombres y quizás ninguna otra mujer, Butler es una celebridad académica internacional. Esto significa que muchas más personas conocen su nombre que las que han leído su trabajo, y la mayoría tiene una opinión sobre Butler y sus ideas. Se podría argumentar que la influencia de Butler es inmensa porque algunas frases clave suyas se han convertido en elementos básicos lingüísticos; tomemos, por ejemplo, la “performatividad de género”. Sin embargo, en su camino hacia la corriente principal, estas ideas se han simplificado y transformado, a menudo más allá del reconocimiento.

Butler, de sesenta y tres años, es mejor conocida por su trabajo en teoría de género, especialmente por su libro “ [Gender Trouble](https://www.amazon.com/Gender-Trouble-Feminism-Subversion-Routledge/dp/0415389550) ”, publicado hace treinta años. Butler ha escrito extensamente sobre otras cuestiones de la cultura, la política y la psique, como el discurso de odio (“[Excitable Speech: A Politics of the Performative](https://www.amazon.com/Excitable-Speech-Performative-Judith-Butler/dp/0415915880) ", 1997), la incognoscibilidad fundamental del yo (" [Giving an Account of Oneself](https://www.amazon.com/Giving-Account-Oneself-Judith-Butler/dp/0823225046) ", 2005), y Ética judía y Palestina (" [Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism](https://www.amazon.com/Parting-Ways-Jewishness-Critique-Zionism/dp/0231146116) ", 2012). Butler es profesora Maxine Elliot de Literatura Comparada en la Universidad de California, Berkeley, donde ha enseñado desde 1993. Vive en el Área de la Bahía con su pareja, la teórica política Wendy Brown.

Este mes, Verso publica el último libro de Butler, “ [La fuerza de la no violencia](https://www.amazon.com/Force-Nonviolence-Ethical-Political/dp/1788732766) ”. Es un volumen delgado que presenta un argumento descomunal: que nuestros tiempos, o quizás todos los tiempos, exigen imaginar una forma completamente nueva para que los humanos vivan juntos en el mundo, un mundo de lo que Butler llama "igualdad radical". Butler se sentó a conversar conmigo durante una reciente visita a Nueva York. La entrevista ha sido editada y condensada.

**En este nuevo libro, usted propone no solo un argumento a favor de la no violencia como táctica, sino como una forma completamente diferente de pensar sobre quiénes somos.**

Estamos acostumbrados a pensar estratégica e instrumentalmente sobre cuestiones de violencia y no-violencia. Creo que hay una diferencia entre actuar como individuo y como grupo, entre pensar que la no violencia puede ser la mejor manera de lograr nuestro objetivo particular, y buscar hacer un mundo no violento, o un mundo menos violento.

No soy una idealista loca que diría: "No hay ninguna situación en la que cometería un acto de violencia". Estoy tratando de cambiar la pregunta a: "¿Qué tipo de mundo es el que buscamos construir juntos?" Algunos de mis amigos de izquierda creen que las tácticas violentas son la forma de producir el mundo que quieren. Piensan que la violencia se desvanecerá cuando se obtengan los resultados deseados. Pero acaban emitiendo más violencia en el mundo.

**Comienza con una crítica del individualismo “como base tanto de la ética como de la política”. ¿Por qué es ese el punto de partida?**

En mi experiencia, el argumento más poderoso contra la violencia se basa en la noción de que, cuando ejerzo violencia sobre otro ser humano, también ejerzo violencia sobre mí mismo, porque mi vida está ligada a esa otra vida. La mayoría de las personas que se forman dentro de la tradición liberal individualista realmente se entienden a sí mismos como criaturas limitadas que están radicalmente separadas de otras vidas. Hay perspectivas relacionales que desafiarían ese punto de partida, y también perspectivas ecológicas.

**Y usted señala que en la forma de pensar individualista liberal, el individuo es siempre un varón adulto en su mejor momento, quien, justo en este momento particular cuando lo encontramos, no tiene necesidades ni dependencias que lo aten a los demás.**

Ese modelo del individuo es cómico, en cierto modo, pero también letal. El objetivo es superar las etapas formativas y dependientes de la vida para emerger, separar e individualizar, y luego te conviertes en este individuo autónomo. Esa es una traducción del alemán. Dicen *selbstständig*, lo que implica que te vales por ti mismo. Pero, ¿quién realmente se sostiene por sí mismo? Todos somos, si nos ponemos de pie, sostenidos por una cantidad de cosas. Incluso viniendo a verte hoy, el pavimento me permitió moverme, al igual que mis zapatos, mis aparatos ortopédicos y las largas horas que pasó mi fisioterapeuta conmigo. Su labor está en mi andar, por así decirlo. No habría podido llegar aquí sin ninguna de esas maravillosas tecnologías y relaciones de apoyo.

Reconocer la dependencia como una condición de cada uno de nosotros puede ser difícil. Pero la tarea más importante es afirmar la interdependencia social y ecológica, que también suele ser mal reconocida. Si tuviéramos que repensarnos como criaturas sociales que son fundamentalmente dependientes unas de otras —y no hay vergüenza, ni humillación, ni "feminización" en eso— creo que nos trataríamos de manera diferente, porque nuestra concepción de nosotros mismos no sería a partir del interés individual.

**Ha escrito antes sobre el concepto de duelo, y es una idea importante en este libro. ¿Puedes hablar de eso?**

¿Sabes cuándo creo que empezó para mí? Aquí en los Estados Unidos, durante la epidemia de *SIDA* , cuando quedó claro que muchas personas estaban perdiendo a sus amantes y no recibían el reconocimiento adecuado por esa pérdida. En muchos casos, las personas iban a casa con sus familias y no lograban explicar su pérdida, o no podían ir a casa con sus familias o lugares de trabajo y tratar de explicar su pérdida. La pérdida no se reconoció y no se marcó, lo que significa que se trató como si no fuera una pérdida. Por supuesto, eso se deriva del hecho de que el amor que vivieron también fue tratado como si no fuera amor. Eso te pone en lo que Freud llamó melancolía. En términos contemporáneos, es una versión de la depresión, incluso cuando admite formas maníacas, pero no solo depresión individual sino melancolía compartida.

Me enfureció entonces, como lo hace ahora, que algunas vidas se consideraran más dignas de llorar públicamente que otras, según el estado y el reconocimiento de esas personas y sus relaciones. Y eso me vino a la mente de una manera diferente después del 11 de septiembre, cuando estaba muy claro que ciertas vidas podían ser muy conmemoradas en los periódicos y otras no. Aquellos a quienes se lloraba abiertamente tendían a llevar vidas cuyo valor se medía por si tenían propiedades, educación, si estaban casados ​​y tenían un perro y algunos hijos. El marco heterosexual tradicional se convirtió en la condición de posibilidad del duelo público.

**Te refieres a los dos mil quinientos mini obituarios del *Times* , ¿verdad?**

Sí. Fue bastante sorprendente la forma en que los indocumentados no fueron llorados abierta y públicamente a través de esos obituarios, y muchas personas gays y lesbianas fueron lloradas de una manera sombría o no lloraron en absoluto. Cayeron en el basurero de lo indigno de duelo o de lo imperdonable.

También podemos ver esto en políticas públicas más amplias. Hay aquellos para quienes el seguro de salud es tan valioso que se asume públicamente que nunca se puede quitar, y otros que permanecen sin cobertura, que no pueden pagar las primas que aumentarían sus posibilidades de vivir; sus vidas no tienen ninguna consecuencia para aquellos que se oponen a la atención médica para todos. Ciertas vidas se consideran más graves. Tenemos que ir más allá de la idea de calcular el valor de las vidas, para llegar a una idea diferente, más radical, de igualdad social.

**Escribes sobre el potencial militante del duelo.**

Es algo que puede suceder, aunque no siempre sucede. Black Lives Matter salió del luto. Douglas Crimp, el gran historiador y teórico del arte, reflexionó sobre el duelo y la militancia en un importante ensayo con ese nombre.

**En “La fuerza de la no violencia”, enfatizas repetidamente la importancia del contrarrealismo, incluso una “obligación ética” de no ser realista. ¿Puedes explicar eso?**

Tomemos el ejemplo de la elegibilidad. Si uno adopta la opinión de que simplemente no es realista que una mujer pueda ser elegida presidenta, habla de una manera que parece tanto práctica como sabia. Como predicción, puede ser cierta o puede estar cambiando mientras hablamos. Pero la afirmación de que no es realista confirma esa idea misma de la realidad y le da más poder sobre nuestras creencias y expectativas. Si “así es como es el mundo”, aunque desearíamos que fuera diferente, entonces reconocemos la intratabilidad de esa versión de la realidad. Hemos dicho cosas tan “realistas” sobre el matrimonio homosexual antes de que se hiciera realidad. Lo dijimos hace años sobre un presidente negro. Lo hemos dicho sobre muchas cosas en este mundo, sobre regímenes tiránicos o autoritarios que nunca pensamos que caerían. Permanecer en el marco de la Realpolitik es, creo, aceptar un cierre de horizontes, una forma de parecer “cool” y escéptico a expensas de la esperanza y la aspiración radicales.

A veces hay que imaginar de una manera radical que te haga parecer un poco loco, que te ponga en una luz bochornosa, para abrir una posibilidad que otros ya cerraron con su realismo cómplice. Estoy preparado para que se burlen de mí y me despidan por defender la no violencia de la forma en que lo hago. Podría entenderse como una de las posiciones más profundamente irreales que podrías tener en esta vida. Pero cuando le pregunto a la gente si les gustaría vivir en un mundo en el que nadie tome esa posición, dicen que eso sería terrible.

**Quiero desafiar un poco tus ejemplos. La cuestión de la elegibilidad puede argumentarse no desde el punto de vista del contrarrealismo, sino diciendo: “Tu visión de la realidad es limitada. No tiene en cuenta la cantidad de mujeres votantes ni la cantidad de mujeres que fueron elegidas en las elecciones intermedias”. Lo mismo con el matrimonio homosexual: las personas que no creían que fuera posible simplemente no se dieron cuenta del gran cambio en las actitudes sociales que se había producido entre generaciones. En cierto sentido, esos son argumentos más fáciles que el que creo que está haciendo, que es: "Puede que tenga razón sobre la realidad, pero esta no es una realidad que deberíamos estar dispuestos a aceptar".**

Me refiero a cómo funciona el término “realidad” en el discurso sociopolítico. A veces, la "realidad" se usa para desacreditar puntos de vista infantiles o ignorantes que en realidad ofrecen una posibilidad más radical de igualdad, libertad, democracia o justicia, lo que significa salir de un entendimiento establecido. Vemos cómo los ideales socialistas, por ejemplo, son descartados como “fantasiosos” en las elecciones actuales. Encuentro que la forma desdeñosa del realismo está protegiendo esas fronteras y cerrando esos horizontes de posibilidad. Me recuerda a los padres que dicen: “Oh, eres gay. . .” o “Oh, eres trans, bueno, por supuesto que te acepto, pero va a ser una vida muy dura”. En lugar de decir: "Este es un mundo nuevo, lo vamos a construir juntos, y vas a tener todo mi apoyo".

**Por otro lado, mis hijos me han acusado de no entender cómo funciona el mundo, de rechazar lo que en general se entiende como son las cosas. ¿No tenemos también la responsabilidad de reconocer las dificultades que enfrentan los niños?**

Si los términos de su lucha y su sufrimiento son los que te traen de su experiencia, entonces sí, por supuesto. Pero si se lo impones antes de que tengan la oportunidad de vivir, eso no es tan bueno.

**Hablemos de su enfoque de la no violencia como una cuestión no de moralidad individual sino de una filosofía social de la vida.**

La mayoría de las veces, cuando hacemos preguntas morales, como "¿Qué harías?" o "¿Cómo te comportarías y cómo justificarías tus acciones?" si tal o cual fuera el caso, se enmarca como una hipótesis en la que una persona está ofreciendo una justificación a otra persona, con el objetivo de asumir la responsabilidad individual de una acción potencial. Esa forma de pensar se basa en la noción de que la deliberación individual está en el centro de la acción moral. Por supuesto, hasta cierto punto lo es, pero no pensamos críticamente sobre el individuo. Estoy tratando de cambiar la cuestión de la no violencia en una cuestión de obligaciones sociales, pero también de sugerir que sondear la relacionalidad social nos dará algunas pistas sobre lo que sería un marco ético diferente. ¿Qué debemos a aquellos con quienes habitamos la tierra? ¿Y qué le debemos a la tierra, también, mientras estamos en ella? ¿Y por qué le debemos a las personas u otras criaturas vivientes esa preocupación? ¿Por qué les debemos respeto por la vida o un compromiso con una relación no violenta? Nuestra interdependencia sirve como base de nuestras obligaciones éticas entre nosotros. Cuando nos golpeamos unos a otros, golpeamos ese mismo vínculo.

Muchos psicólogos sociales nos dirán que ciertos lazos sociales se consolidan a través de la violencia, y esos tienden a ser vínculos grupales, incluido el nacionalismo y el racismo. Si eres parte de un grupo que se involucra en la violencia y siente que los lazos de tu conexión entre sí se fortalecen a través de esa violencia, eso supone que el grupo al que te diriges es destructivo y prescindible, y quién eres solo está relacionado negativamente con quiénes son. Esa es también una forma de decir que ciertas vidas son más valiosas que otras. Pero, ¿qué significaría vivir en un mundo de igualdad radical? Mi argumento es que entonces no podemos matarnos unos a otros, no podemos violentarnos unos a otros, no podemos abandonar la vida de los demás.

**Y aquí es donde entra en juego su crítica de la autodefensa.**

No me malinterpreten: he sido entrenado en defensa propia. Estoy muy agradecido por ese entrenamiento temprano. Pero siempre me he preguntado qué es ese yo que estamos defendiendo. Muchas personas han señalado que solo a ciertas personas, en los tribunales de justicia, se les permite argumentar en defensa propia, y otras muy rara vez lo son. Sabemos que los hombres blancos pueden protegerse a sí mismos y a sus propiedades y ejercer la fuerza en defensa propia mucho más fácilmente que las personas negras y marrones. ¿Quién tiene el tipo de yo que es reconocido por la ley y el público como digno de autodefensa? Si pienso en mí mismo no solo como este individuo limitado, sino como fundamentalmente relacionado con los demás, entonces ubico este yo en esas relaciones. En ese caso, el yo que estoy tratando de defender no soy solo yo, sino todas aquellas relaciones que me definen y sostienen, y esas relaciones pueden, y deben extenderse, indefinidamente más allá de las unidades locales como la familia y la comunidad. Si el yo que estoy tratando de defender también está en algún sentido relacionado con la persona que estoy tentado a matar, tengo que asegurarme de no violentar esa relación, porque ese también soy yo. Uno podría ir más allá: también me estoy atacando a mí mismo atacando a esa persona, ya que estoy rompiendo un vínculo social que tenemos entre nosotros. El problema de la no violencia se ve diferente si lo ves de esa manera.

**En un par de lugares del libro, dices que la no violencia no es un principio absoluto, o que no estás argumentando que nadie tiene derecho a la autodefensa, solo estás sugiriendo un nuevo conjunto de principios rectores. Me encontré un poco decepcionado cada vez que haces esa advertencia. ¿No debilita su argumento cuando dice: "Estoy argumentando en contra de la autodefensa, pero no estoy diciendo que nadie tiene derecho a la autodefensa"?**

Si estuviera dando una justificación racional para la no violencia como posición, lo que me convertiría en un filósofo mucho más correcto de lo que soy, o desearía ser, entonces tendría sentido descartar todas las excepciones. Pero no necesitamos una nueva justificación racional para la no violencia. En realidad, necesitamos plantear la cuestión de la violencia y la no violencia dentro de un marco diferente, donde la pregunta no sea "¿Qué debo hacer?" sino “¿Quién soy yo en relación con los demás y cómo entiendo esa relación?”

Una vez que la igualdad social se convierte en el marco, no estoy seguro de que estemos deliberando como individuos tratando de llegar a una posición completamente racional, consistente, completa y comprensiva para todas las circunstancias. Entonces podríamos acercarnos al mundo de una manera que haría menos probable la violencia, que nos permitiría pensar en cómo vivir juntos dada nuestra ira y nuestra agresión, nuestros deseos asesinos, cómo vivir juntos y comprometernos con eso. fuera de los límites de la comunidad o de los límites de la nación. Creo que esa es una forma de pensar, un ethos. Supongo que usaría esa palabra, "ethos", como algo que sería más importante para mí que un sistema completamente racional que está constantemente confundido por excepciones.

**¿Y sería correcto decir que también nos está pidiendo que no adoptemos este nuevo marco individualmente, sino que lo reconsideremos junto con otros, que adoptar este marco requiere hacerlo de manera interdependiente?**

Creo que sí. Tendríamos que desarrollar prácticas políticas para tomar decisiones sobre cómo convivir menos violentamente. Tenemos que ser capaces de identificar modos institucionales de violencia, incluidas las prisiones y el estado carcelario, que con demasiada frecuencia se dan por sentado y no se reconocen como violentos. Se trata de resaltar en términos claros aquellas instituciones y conjuntos de políticas que regularmente hacen este tipo de distinciones entre vidas valiosas y no valiosas.

**Hablas de la no violencia, de manera bastante inesperada, como una fuerza, e incluso usas palabras como "militante" y "agresivo". ¿Puedes explicar cómo van juntos?**

Creo que muchas posiciones asumen que la no violencia implica habitar la región pacífica del alma, donde se supone que debes deshacerte de sentimientos, deseos o fantasías violentas. Pero lo que me interesa es cultivar la agresión en formas de conducta que puedan ser efectivas sin ser destructivas.

**¿Cómo defines el límite de lo que es violencia?**

El golpe físico no puede ser el único modelo para pensar qué es la violencia. Cualquier cosa que ponga en peligro la vida de otros por política explícita o por negligencia, y eso incluiría todo tipo de políticas públicas o políticas de Estado, son prácticas de violencia institucional o sistémica. Las prisiones son la forma más persistente de violencia sistémica aceptada regularmente como una realidad necesaria. Podemos pensar las fronteras y los centros de detención contemporáneos como claras instituciones de violencia. Estas instituciones violentas afirman que buscan hacer que la sociedad sea menos violenta, o que las fronteras mantienen fuera a los violentos. Tenemos que tener cuidado al pensar en cómo se utiliza la “violencia” en este tipo de justificaciones. Una vez que las personas a las que se dirige la violencia se identifican con la violencia, las instituciones violentas pueden decir: “La violencia está allá, no aquí”, e infligir el daño que deseen.

Las personas en el mundo tienen todas las razones para estar en un estado de ira total. Lo que hacemos juntos con esa rabia es importante. La ira se puede fabricar, es una especie de forma de arte de la política. El significado de la no violencia no se encuentra en nuestros momentos más pacíficos, sino precisamente cuando la venganza cobra pleno sentido.

**¿Qué tipo de situaciones son esas?**

Si eres alguien cuya familia ha sido asesinada, o si eres parte de una comunidad que ha sido violentamente desarraigada de tus hogares. En medio de sentir esa rabia, uno también puede trabajar con otros para encontrar ese otro camino, y veo que eso sucede en los movimientos noviolentos. Veo que sucede en Black Lives Matter. Creo que el movimiento feminista es fuertemente noviolento; muy rara vez se le coloca en esa categoría, pero la mayoría de sus actividades son noviolentas, especialmente la lucha contra la violencia sexual. Hay grupos noviolentos en Palestina que luchan contra la colonización, y las luchas anticoloniales han ofrecido muchos de los movimientos noviolentos más importantes, incluida la resistencia de Gandhi al colonialismo británico. Las protestas contra la guerra son casi por definición no violentas.

**Uno de los pasajes más llamativos del libro es sobre lo que llamas “la sensación contagiosa de las satisfacciones desinhibidas del sadismo”. Escribes sobre el atractivo de la destructividad flagrante e indiferente. ¿Qué tenías en mente cuando escribiste esas frases?**

No está claro si Trump está mirando a Netanyahu y Erdoğan, si alguien está mirando a Bolsonaro, si Bolsonaro está mirando a Putin, pero creo que hay algunos efectos contagiosos. Un líder puede desafiar las leyes de su propio país y probar para ver cuánto poder puede tomar. Puede encarcelar a los disidentes e infligir violencia en las regiones vecinas. Puede bloquear a inmigrantes de ciertos países o religiones. Él puede matarlos en cualquier momento. Muchas personas están entusiasmadas con este tipo de ejercicio del poder, su calidad sin control, y quieren en sus propias vidas liberar su discurso y acción agresivos sin ningún control: sin vergüenza, sin repercusiones legales. Tienen este líder que modela esa libertad. El sadismo se intensifica y acelera.

Creo, como mucha gente, que Trump ha autorizado la violencia manifiesta de la supremacía blanca y también ha desatado la violencia policial al suspender cualquier sentido de restricción. Mucha gente se emociona al ver encarnada en su líder de gobierno una voluntad de destrucción desinhibida, invocando una especie de sadismo moral como justificación perversa. Dependerá de nosotros ver si la gente puede emocionarse con otra cosa.

**Esto se remonta a mi pregunta sobre dónde se encuentra el límite de la violencia. Por ejemplo, ¿puede describir los actos del discurso de Trump como violencia? Él mismo no ha detenido a nadie en la frontera ni ha disparado a nadie en una mezquita.**

Los actos de discurso ejecutivo tienen el poder de detener a las personas, por lo que sus actos de discurso detienen a las personas en la frontera. La orden ejecutiva es un acto de discurso extraño, pero se posiciona como un cuasi rey o soberano que puede hacer política simplemente pronunciando ciertas palabras.

**O tuiteando.**

El tuit actúa como una incitación pero también como un ataque virtual con consecuencias; da licencia pública a la violencia. Modela una especie de derecho que lo posiciona por encima de la ley. Aquellos que lo apoyan, incluso lo aman, quieren vivir en esa zona con él. Es un soberano sin control por el estado de derecho que representa, y muchos piensan que es el tipo de liberación más libre y valiente. Pero es la liberación de toda obligación social, una soberanía auto-engrandecedora del individuo.

**Usted describe este momento actual de manera bastante hermosa en el libro como una "forma políticamente consecuente de fantasmagoría".**

Si pensamos en los casos de violencia policial contra mujeres, hombres y niños negros que están desarmados, o en realidad están huyendo, o durmiendo en el sofá, o completamente constreñidos y diciendo que no pueden respirar, supondríamos razonablemente que el manifiesto La violencia y la injusticia de estos asesinatos es evidente. Sin embargo, hay formas de ver esos mismos videos que documentan la violencia policial donde se identifica a la persona negra como la que está a punto de cometer algún acto terriblemente violento. ¿Cómo podría alguien estar persuadido de eso? ¿Cuáles son las condiciones de persuasión para que un abogado pueda hacer ese argumento, sobre la base de documentación en video, y hacer que un jurado o un juez acepte esa opinión? La única forma en que podemos imaginar eso es si entendemos que la violencia potencial es algo que las personas negras llevan dentro como parte de su negrura. Ha sido impactante ver jurados, jueces e investigadores policiales exonerar a la policía una y otra vez, cuando parecería, al menos para muchos de nosotros, que se trataba de casos de violencia mortal no provocada. Así que lo entiendo como una especie de fantasmagoría racial.

**Para que quede claro, no está diciendo que estos jurados vieron que se perpetraba violencia contra alguien no violento y decidieron dejar ir al perpetrador. Estás diciendo que en realidad *percibieron* violencia—**

—en el cuerpo negro radicalmente subyugado, o el cuerpo negro radicalmente constreñido, o el cuerpo negro que huye asustado de algún oficial que los amenaza con violencia. Y si eres un jurado, especialmente un jurado blanco que piensa que es perfectamente razonable imaginar que una persona negra, incluso bajo una restricción extrema, podría saltar y matarte en un instante, eso es fantasmagoría. No se trata de una psicopatología individual sino de una escena fantasmática compartida.

**¿Cómo surgió este libro?**

He estado trabajando en este tema por un tiempo. Está ligado al problema del duelo, a los derechos humanos, a la política de boicot, a pensar en modos de resistencia noviolentos. Pero, también, algunos de mis aliados en la izquierda estaban bastante seguros de que, cuando Trump fue elegido, estábamos viviendo en una época de fascismo que requería un derrocamiento violento o un conjunto violento de tácticas de resistencia, citando la resistencia al nazismo en Europa y El fascismo en Italia y España. Algunos grupos afirmaban la destrucción en lugar de tratar de construir nuevas alianzas basadas en un nuevo análisis de nuestro tiempo, uno que eventualmente sería lo suficientemente fuerte como para oponerse a esta peligrosa tendencia actual de gobierno neofascista autoritario.

**¿Puede dar algunos ejemplos de lo que usted ve como afirmar la destrucción?**

A un nivel muy sencillo: meterse en peleas físicas con fascistas que vienen a provocarte. O la destrucción de escaparates porque el capitalismo tiene que ponerse de rodillas, como ha sucedido durante Occupy y las protestas antifascistas en el Área de la Bahía, incluso si esos escaparates pertenecen a personas negras que lucharon por establecer esos negocios. Cuando estuve en Chile en abril pasado, me llamó la atención el hecho de que el movimiento feminista estaba a la vanguardia de la izquierda, y marcó una gran diferencia al pensar en tácticas, estrategias y objetivos. En los Estados Unidos, creo que algunos hombres que siempre vieron el feminismo como un tema secundario se sienten mucho más libres para expresar su antifeminismo en el contexto de un renovado interés en el socialismo. Por supuesto, no tiene por qué ir por ese camino, pero me preocupa un retorno al marco de las impresiones primarias y secundarias. Muchos movimientos sociales lucharon contra eso durante décadas.

**Te has enfrentado a la violencia, y sé que hay algunos países a los que ya no te sientes seguro viajando. ¿Qué ha pasado?**

Por lo general, hay dos cuestiones, Palestina o el género. He llegado a entender en qué lugares qué tema es controvertido. El movimiento contra la "ideología de género" se ha extendido por toda América Latina, afectando las elecciones nacionales y apuntando a las minorías sexuales y de género. Aquellos que trabajan en género a menudo son difamados como "diabólicos" o "demonios". La imagen del diablo se usa mucho, lo cual es muy duro para mí por muchas razones, en parte porque se siente antisemita. A veces me tratan como trans, o no pueden decidir si soy trans o lesbiana o lo que sea, y acreditan mi trabajo de hace treinta años como la introducción de esta idea de género, cuando incluso investigaciones superficiales mostrarán que la categoría ha estado operativa desde los años cincuenta.

**¿Cómo sabes que te ven como trans?**

En Brasil, me pusieron un sujetador rosa en la efigie que me hicieron.

**¿Había una efigie?**

Sí, y quemaron esa efigie.

**¿"Sujetador rosa" no parece ser el titular de esa historia?**

Pero la idea era que el sujetador fuera incongruente con lo que soy, por lo que estaban asumiendo un núcleo más masculino, y el sujetador rosa habría sido una forma de retratarme en drag. Eso fue un poco interesante. También fue un poco horrible.

**¿Lo presenciaste físicamente?**

Estaba protegido dentro de un centro cultural, y había multitudes afuera. Me alegra decir que la multitud que se oponía a los cristianos de derecha era mucho mayor.

**¿Tienes miedo?**

Tenía miedo. Tenía un guardaespaldas muy bueno, que sigue siendo mi amigo. Pero no se me permitió caminar por las calles por mi cuenta.

**Repasemos esta idea de "ideología de género", porque no todos están familiarizados con este fenómeno.**

Es enorme.

**Es la idea, promovida por grupos afiliados a iglesias católicas, evangélicas y ortodoxas orientales, que una conspiración marxista judía -Escuela de Frankfurt- Judith Butler ha tramado un complot para destruir a la familia cuestionando la inmutabilidad de los roles sexuales, y esto llevará a los blancos a la extinción.**

Están tomando la idea de la performatividad del género para significar que todos somos libres de elegir nuestro género como deseemos y que no hay sexo natural. Lo ven como un ataque tanto al carácter dado por Dios de hombre y mujer como a la forma social aparentemente natural en la que se unen: el matrimonio heterosexual. Pero, a veces, por "género" simplemente se refieren a la igualdad de género, que, para ellos, está destruyendo la familia, lo que supone que la familia tiene una jerarquía necesaria en la que los hombres tienen el poder. También entienden el "género" como derechos trans, derechos de los homosexuales y como igualdad gay bajo la ley. El matrimonio gay es particularmente aterrador para ellos y visto como una amenaza para "la familia", y se entiende que la adopción de gays y lesbianas implica el abuso sexual de niños. Imaginan que aquellos de nosotros que pertenecemos a este "movimiento de género", como ellos dicen, no tenemos restricciones sobre lo que haremos, que representamos y promovemos la libertad sexual sin control, lo que conduce a la pedofilia. Todo es muy aterrador, y ha tenido éxito en amenazar a los académicos y, en algunos casos, [cerrar](https://www.insidehighered.com/quicktakes/2018/10/17/hungary-officially-ends-gender-studies-programs) programas. También hay una resistencia activa contra ellos, y ahora soy parte de eso.

**¿Cuánto tiempo ha estado sucediendo esto, esta etapa particular de tu existencia en el mundo?**

El Pontificio Consejo para la Familia, dirigido por el Papa Francisco antes de su elevación, [publicó artículos](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_20001109_de-facto-unions_en.html) contra el "género" en 2000. Escribí brevemente sobre eso, pero no podía imaginar entonces que se convertiría en una campaña bien financiada en todo el mundo. Comenzó a afectar mi vida en 2012 o '13.

**Y, aparte de encontrarlo, como puedo decir, a veces un poco divertido...**

Oh, no, es aterrador. He temido por mi vida varias veces, y los eruditos en Bahía y otras partes del mundo han sido amenazados con violencia. Incluso el clip que viste en línea estaba incompleto: ellos, las personas de ideología de género, lo hicieron y lo distribuyeron porque aparentemente estaban orgullosos de sí mismos. Lo que no mostraron es a la mujer que vino detrás de mí, corriendo con un carrito, mientras iba al puesto de control de seguridad. Ella estaba a punto de empujarme con ese carrito de metal cuando un joven con una mochila salió de una tienda y en realidad interpuso su cuerpo entre el carrito y yo, y terminó en el suelo, en una pelea física con ella, que vi mientras subía por el ascensor. Miré hacia atrás y pensé: Este tipo ha sacrificado su bienestar físico por mí. No sé quién es hasta el día de hoy. Me gustaría encontrar a esta persona y darle las gracias.

**¿Es esa la única vez que te has enfrentado a la violencia física?**

Algunas personas en Suiza, también, se levantaron en armas acerca de la autoridad bíblica en los sexos. Esto fue probablemente hace unos cuatro o cinco años.

**¿Ves esto en absoluto como una indicación de tu influencia?**

Parece una indicación terrible de mi influencia, en el sentido de que en realidad no conocen mi trabajo o lo que estaba tratando de decir. Veo que están muy asustados, por muchas razones, pero no creo que esto muestre mi influencia.

**Y, aparte de eso, ¿cómo te sientes acerca de tu trabajo en el mundo?**

Estoy trabajando en colaboración con la gente, y eso me gusta más que ser un autor individual o una figura pública que va por ahí y proclama cosas. Mi conexión con el movimiento de mujeres en América Latina ha sido importante para mí, y trabajo con varias personas en estudios de género en toda Europa. Dejar este país me permite obtener una nueva perspectiva, ver lo que es local y limitado sobre el discurso político de los Estados Unidos, y supongo que mi trabajo tiende a ser más transnacional ahora de lo que solía ser.

**¿Cuál es el trabajo en América Latina?**

He sido parte de una subvención de la Fundación Mellon para organizar un consorcio internacional de programas de teoría crítica. La teoría crítica se entiende no solo en el sentido de la Escuela de Frankfurt, sino como una reflexión teórica que intenta comprender el mundo en el que vivimos, pensar y transformar ese mundo de manera que supere una serie de opresiones y desigualdades. A menudo nos conectamos con movimientos académicos y activistas y reflexionamos juntos sobre los movimientos sociales. El movimiento de base Ni Una Menos que lucha contra la violencia contra las mujeres, en particular, ha sido realmente impresionante para mí. A veces, el movimiento puede llevar de un [millón] a tres millones de personas a las calles. Trabajan de manera muy deliberativa y colectiva, a través de asambleas públicas y huelgas. Son muy feroces e inteligentes, y también tienen esperanza en medio de realidades sombrías. También estoy trabajando con amigos en Europa y en otros lugares que están tratando de defender los programas de estudios de género contra el cierre: nos llamamos Gender International.

**¿Sigues involucrado en el trabajo de Palestina?**

No es tan central en mi vida como lo fue, pero todos mis compromisos siguen ahí. Israel me ha prohibido la entrada, debido a mi apoyo a B.D.S. [el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones], por lo que es difícil mantener alianzas en Palestina: Israel controla todas esas fronteras. Trabajo con Jewish Voice for Peace. Estoy particularmente preocupado por [la nueva doctrina de antisemitismo de Trump](https://www.newyorker.com/news/our-columnists/the-real-purpose-of-trumps-executive-order-on-anti-semitism), que parece sugerir que cada judío es verdaderamente o en última instancia un ciudadano del estado de Israel. Y eso significa que cualquier crítica a Israel puede llamarse antisemita, ya que Trump, y Netanyahu, quieren decir que el estado de Israel representa a todo el pueblo judío. Esta es una terrible reducción de lo que ha sido la vida judía, históricamente y en el presente, pero, lo más aterrador, la nueva política de antisemitismo permitirá la supresión de las organizaciones estudiantiles palestinas en el campus, así como la investigación en estudios de Medio Oriente. Tengo algunos temores profundos al respecto, al igual que cualquiera que se preocupe por la participación del Estado en la supresión del conocimiento y la importancia de las formas no violentas de defensa para aquellos que han sufrido el despojo, la violencia y la injusticia.